

TEORIZAR EL SUR AUSTRAL: UNA PROPUESTA DE TALLER DE PENSAMIENTO¹

Alicia F. Sagüés Silva²

Universidad de Los Lagos, Chile

Resumen

Enseñamos Historia de la Arquitectura y del Urbanismo como una estrategia para plantear problemas e interrogantes, para encontrar soluciones y respuestas. Estamos intentando construir desde ahí teoría e investigación con los propios estudiantes. Entendemos la Historia como ejemplificadora de situaciones con las que nos podemos seguir encontrando en el presente y en el futuro, como consejera por brindarnos los aciertos y errores cometidos por otros. En un cruzamiento de lo fenomenológico y lo crítico, propiciamos en los estudiantes la observación directa, como usuarios especializados y el diálogo franco con autores de muy disímiles posturas y propuestas. Esta ponencia es sobre todo el relato de una experiencia en construcción.

Abstract

We teach history of architecture and urbanism as a strategy to raise questions and problems, to find solutions and answers. We are trying to build from that theory and research with the students themselves. We understand history as exemplary of situations with which we can continue to find in the present and in the future, as counselor for providing us with the successes and mistakes made by others. In a cross between phenomenology and the critical, direct observation, such as specialized users and the frank dialogue with the authors of very dissimilar positions and proposals we promote in students. This paper is primarily the story of an experience in construction.

CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO // FENOMENOLOGÍA CRÍTICA // HISTORIA EJEMPLIFICANTE // EDUCACIÓN PARTICIPATIVA // EMPODERAMIENTO REGIONAL

CONSTRUCTION OF KNOWLEDGE // CRITICAL PHENOMENOLOGY // HISTORY EXEMPLARY // PARTICIPATIVE EDUCATION // REGIONAL EMPOWERMENT

¹.- El trabajo de investigación del que se deriva esta ponencia está siendo desarrollado por Alicia F. Sagüés Silva y Víctor González Frías, profesores en la Universidad de Los Lagos y miembros fundadores del Observatorio Austral de Urbanismo y Ruralidad, ambos con sede en Puerto Montt, Chile.

².- Profesora y Licenciada en Historia de las Artes Visuales por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina); Master en Comunicación Audiovisual por la Universidad Internacional de Andalucía (España), Doctora en Historia del Arte por la Universidad del País Vasco (España); Pós-Doutorada no Instituto de Estudos Socioambientais pela Universidade Federal de Goiás (Brasil). Profesora en la Universidad de Los Lagos (Chile). Miembro Fundador del Observatorio Austral de Urbanismo y Ruralidad.

Contexto:

Partimos de una historia compleja: de la implantación por parte de la última dictadura militar, de un modelo socio-económico-“cultural” que superó todas las expectativas del neoliberalismo, convirtiendo la educación, especialmente la superior, en un objeto de mercado (sobre cuya “explicación” estamos trabajando aun y que desarrollaremos en otra ocasión); modelo rabiosamente opuesto al pensamiento crítico y que posiciona a las periferias justamente donde las ha puesto la división internacional del trabajo: no lejos sino fuera del centro.

Partimos de una realidad concreta: una pequeña universidad pública en el sur, a mil kilómetros de la Capital de un extenso país centralizadísimo, donde el 60% de nuestros estudiantes es considerado socialmente vulnerable; la interculturalidad se tilda habitual y oficialmente como un problema, y contando con un 35% de estudiantes con ascendencia Mapuche (si es que vemos lo intercultural sólo como la pertenencia al Pueblo Originario de la región ampliada); cerca del 80% de todos los estudiantes conforma la primera generación familiar de universitarios (PMI, 2015:10)... y la inmensa mayoría apenas tiene hábitos de lectura, y mucho menos de escritura.

Construir conocimiento CON ellos es un desafío enorme, pero sino ¿cómo? ¿Con quién? ¿Para quién son las clases? ¿Acaso no son los propios estudiantes los que deben aprender? (Vygotsky, 1984). Qué mejor entonces que hacerlos protagonistas de su propia construcción de conocimiento.

En la Carrera de Arquitectura trabajamos a partir del mandato bien preciso de la Universidad de Los Lagos: territorio, patrimonio y compromiso social. Esto nos permite, desde lo metodológico, articular el estudio de textos e imágenes de obras y situaciones lejanas en el tiempo y en el espacio, con los saberes ninguneados sistemáticamente sobre lo regional, la historia local y la situación habitacional y urbanística de los propios estudiantes. Arquitecturas y urbanismos que les constituyen, en los que viven y de los que aprenden.... Porque el 75% de los estudiantes apenas si ha salido de la Región en la que nació.

Sumado a esto, coincidimos un grupo de profesores convencidos de la necesidad de instalar una educación interactiva en la Universidad, luchamos contra la no-participación que entendemos se hizo carne a partir del miedo al que fue sometido el pueblo chileno casi en su totalidad desde el terrorismo de Estado y que se pretende perpetuar desde el modelo instaurado, para la conveniencia de algunos pocos aliados con el poder. Por si fuera poco, la historia de la Región de Los Lagos (aunque podríamos extrapolar el análisis a otras cuantas Regiones más) se agrega una poderosa fuerza de sumisión devenida de una estratificación social muy marcada, heredera en especial de una colonización alemana que potenció la discriminación económica y cultural.

La Teoría en la Carrera:

En ese contexto someramente descrito, actualmente el Plan de Estudios de la Carrera de Arquitectura, cuenta con 8 asignaturas del ámbito de la historia y la teoría de la arquitectura y la ciudad:

1. Introducción a la Arquitectura.
2. Historia de la Ciudad.
3. Proceso histórico de la Arquitectura hasta la Revolución Industrial.
4. Historia del Urbanismo y teorías sobre la Ciudad.
5. Arquitectura moderna y contemporánea.
6. Urbanismo y sustentabilidad.
7. Expresiones de la Arquitectura Latinoamericana.
8. Problemas y tendencias de la Ciudad contemporánea.

Los autores de esta investigación, como profesores de la Carrera, nos hemos hecho cargo alternativamente de cinco de estas asignaturas y coordinado con las demás. Desarrollamos también las propuestas generales de las dos líneas que contienen a todas ellas: “Historia, Teoría y Crítica” y “Ciudad, Paisaje y Medio Ambiente”, y además a la primera de esas líneas se suma el Seminario de Investigación, del que estoy a cargo, junto con otros profesores, hace tres años.

Estas asignaturas recorren el programa de estudios desde el primer al noveno semestre, y se pretende que en forma progresiva constituyan el fundamento del *corpus* teórico de lo que será el Proyecto de Título de cada estudiante, el que deben desarrollar en los semestres 11 y 12 de la Carrera.

El principal propósito no declarado de todas estas asignaturas, es triple (fuera del recorrido por el contenido básico, que seguramente más o menos todas las Carreras de Arquitectura compartimos): consolidar una disciplina de estudio (como un método sistemático y deseado de aprehensión de conocimientos), aumentar la autoestima en los estudiantes y propiciar un empoderamiento regional a través del auto-reconocimiento y valoración.

La formación en cualquier área del conocimiento comienza con el trabajo sobre la comprensión lectora, lo que puede deprimir a cualquier teórico entusiasta, pero que tomamos como un desafío alentador. Y la autoestima se trabaja desde el reconocimiento y la puesta en valor del propio espacio habitado, transfiriendo progresivamente el trabajo al barrio, la ciudad, la región y su historia, desde los tiempos de los primeros habitantes.

El empoderamiento de lo regional, de su gente y sus saberes, sobre su historia, experiencias y obras, lo pensamos como consecuencia de los dos primeros propósitos.

Sobre el contenido ponderado para estas asignaturas en función de nuestros fines más “regionalistas”, hemos tenido el problema añadido de la falta sistemática de formación respecto a América Antigua, muy especialmente en los arquitectos, y la consecuente depreciación de la misma a causa del modelo europeísta basado en la “negación del valor de lo que no soy capaz de comprender”, frase con la que sintetizamos la actitud de los conquistadores, y que aún se mantiene, como ya todos sabemos. Ésta ha sido una de las mayores complicaciones, justamente porque el conocimiento sobre la historia regional y macro-regional, es decir de América Latina, hasta el devenir de los tiempos de la formación de los Estados Nacionales, especialmente en lo que arquitectura se refiere (está claro), no es parte sustancial del interés de un alto porcentaje de los propios profesores-arquitectos en general. Por lo que quiero recordar aquí la contradicción que el patrimonio y el territorio son dos de las tres patas de la Carrera.

Entenderán que con un porcentaje tan significativo como el 35% de estudiantes de ascendencia “indígena”, el desconocimiento de esos saberes y esas prácticas de los Pueblos Originarios es una situación al menos incómoda, tanto para los estudiantes como para los docentes, ya que se convierte en una nueva forma de ninguneo sobre la identidad que procura día a día hacerse fuerte en una historia en la que le tocó perder (¿?) Y desde la firma por parte del Estado Chileno del Convenio 169 de la OIT, esa situación de ignorancia se convierte además en una de cuasi ilegalidad, en una falta de respeto podríamos decir, una actitud políticamente incorrecta. La Universidad de Los Lagos por su parte, está haciendo un enorme esfuerzo por la implementación de prácticas que reviertan esta situación, incorporando la Interculturalidad como un tema transversal prioritario en su deber ser y en su hacer.

La propuesta entonces de generar conocimiento específico desde la construcción paulatina de la disciplina investigativa en los estudiantes, para generar autoestima y empoderamiento sobre el valor de lo realizado histórica y actualmente en la Región, la centramos muchas veces en la antípoda de la Academia: la arquitectura vernácula, como motor por oposición para el quiebre del paradigma. Problematizar sobre lo ninguneado genera a su vez un alto impacto en la asimilación de las variables a tener en cuenta al analizar una realidad cualquiera. De este modo también nos acercamos aun más a cumplir nuestra propuesta de instrumentalizar a los estudiantes para que sean profesionales de excelencia en cualquier ámbito de trabajo, contexto o situación en las que les toque desarrollarse en el futuro, no sólo pensando que el recurso humano formado en casa se quedará en casa, sino muy especialmente para que el sello de la Universidad sea, si marchan de la Región, la capacidad de escudriñar e intervenir positivamente en las realidades diversas a las que se enfrenten, con la validez de una estrategia de pensamiento adaptativa y creativa.

Queremos dejar claro desde ya que éste es un trabajo que está en proceso y cuya validez estará dada por resultados a mediano plazo. Sin embargo ya estamos viendo algunas luces que señalaremos más adelante.

El trabajo en clase:

Las insuficiencias formativas con las que la gran mayoría de los estudiantes acceden a nuestra Universidad, se pueden sintetizar como ya lo señalara, en una casi absoluta carencia de disciplina de estudio y hábito de lectura y reflexión. La opinión fundamentada sobre cualquier tema es algo excepcional.

Nos reconocemos como el último eslabón de una cadena que produce actores sociales no participativos, poco críticos y con escasa capacidad de organizarse. Y por lo mismo entendemos que es nuestra responsabilidad fundamental revertir esta situación: concebimos que los universitarios, y especialmente los arquitectos que construirán los hábitat del futuro próximo, deben estar altamente cualificados para enfrentar y dar respuesta a todo tipo de complejidades con las que seguramente se encontrarán (muchas de las cuales aún no estamos seguros de poder imaginar) y deberán poder resolver problemas de bien-estar, sustentabilidad y salubridad cada vez más ininteligibles y cruzados por factores que batallarán por superar con creces sus capacidades de acción.

Nuestra intención no es entregar sólo “historia” como la sucesión sucesiva de sucesos sucedidos, ni ética para la responsabilidad civil implícita en la profesión, sino

instrumentación intelectual para interrelacionar las variables que sean más adecuadas en pos de solucionar lo que se les coloque frente a ellos.

Provocar, descolocar, generar necesidades de saber, son estrategias para construir conocimiento consciente sobre lo que les atañe. Por lo tanto, las “clases magistrales” han sido reemplazadas por una especie de Taller de pensamiento, en el que los estudiantes son los principales protagonistas y el profesor es un “mero” estimulador del saber.

Tarea uno: desmentir LA VERDAD.

Los libros son reflexiones de personas, con las que hay que poder discutir, no objetos que contienen palabras que debo memorizar. La verdad no existe, en tanto y en cuanto no es absoluta, única e irrefutable; podemos contar con muchas diferentes verdades en relación a una problemática cualquiera, en función de la búsqueda de diferentes objetivos. Así las lecturas se convierten en conversaciones. Solemos proponerles a los estudiantes que, tal como si fuera una diálogo en un bar, lean pensando en cómo rebatir los argumentos del escritor, o cómo preguntarle cosas que intuyen no están dichas, o buscando ejemplos desde su cotidiano que pueden o no coincidir con los que utiliza el autor: aprehender, tanto contenido como forma de presentarlo. Para ello la mayor parte de las veces, y como estrategia estimulante del mismo acto de leer, realizamos las lecturas en clase, en forma colectiva y alterna, incluso con dramatizaciones. Estamos seguros que las clases entretenidas no se contradicen con el rigor del aprendizaje, contrariamente en general lo fomentan.

También muchas veces utilizamos las lecturas para desarrollar croquis o buscar imágenes por Internet, de modo que no tengan una posición pasiva ante el texto, sino que elaboren respuestas gráficas, que es el lenguaje en el que se expresan mejor. Otras veces buscamos textos literarios que inciten a ver las cosas de otro modo: *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino, *La muralla enterrada* de Carlos Franz, etc. Y textos de otras disciplinas: *Topofilia*, de Yi-Fu Tuan, *La experiencia estética* de Jacques Maquet, *El mundo como representación* de Roger Chartier, etc., etc. Nosotros mismos como grupo de profesores de los cursos “teóricos” de la Carrera, damos cuenta de la interdisciplinariedad que consideramos indispensable en estos tiempos: arquitectos + historiadores + historiadora del arte + ingenieros + antropólogos + informáticos.

Por supuesto, recorrer las ciudades y visitar diferentes tipos de construcciones, museos y archivos de la zona es una de las tareas fundamentales. Además ahora podemos introducirnos en prácticamente todas las etapas del desarrollo de la población en América desde el descubrimiento de Monte Verde (Dillehay, 2004).

“Saber ver para saber hacer”³, es una consigna que se aplica perfectamente a la labor intelectual que pretendemos realicen nuestros estudiantes. Por lo tanto también vamos progresivamente incorporando material audiovisual, películas especialmente, como recurso pedagógico, aprovechando la oportunidad que el cine nos brinda de leer tanto su nivel de contenidos como el de estructura: cómo está contado qué. Esto “relaja” muchas veces la tensión del aprendizaje, facilitándolo.

³.- Es un lema que ocupamos con Agustín Furnari en nuestras clases de realización de cine documental., que desarrollamos desde hace más de 20 años en diferentes países de Iberoamérica.

Intentamos como decía anteriormente, superar clases magistrales, aquellas en las cuales el profesor imparte sus conocimientos muy bien ilustrados y los estudiantes toman notas... porque además ésta última tampoco es una práctica habitual, con suerte ahora graban las clases. Por lo mismo estamos procurando minimizar (hasta extinguir quizá) los PPT, porque finalmente la falta de buenos hábitos educativos reduce esta herramienta a un apunte que los estudiantes buscan memorizar para repetir... y sea dicho de paso, muchos profesores ocupan para simplificar también sus tareas.

La expresión del saber es una complejidad añadida: los estudiantes escriben poco y no muy correctamente, con horrores de ortografía, frases cortas, tipo *twitter*... por lo tanto comenzamos trabajando con eso. En los primeros cursos procuramos organizar grillas en las que los profesores damos la estructura y ellos deben completar con ejemplos visuales o frases significativas. También hacemos una sistemática progresión de la incorporación de las normas APA y del respeto a la propiedad intelectual, resaltando el doble valor de indicar correctamente quién dice qué: demostración de pesquisa y cumplimiento de las normas APA. Siempre que es posible, buscando referencias cercanas, directas, admitiendo que describan desde la percepción, la intuición, lo emotivo, incluso lo fantástico: desde lo que son hacia donde queremos que sean.

Luego pasamos a indicar unos principios básicos de indagación para culminar con investigaciones más complejas, transversales y de necesaria interdisciplinariedad, primero en grupos (de no más de 3 estudiantes) y finalmente individuales, en las que se les exige con igual ponderación estructura y contenido, de manera de homologar el conocimiento con el diseño. Para nosotros la investigación es construcción de conocimiento, igual que la arquitectura es construcción de espacios.

Esto en un trabajo que estamos desarrollando paulatinamente desde hace 4 años...

Obviamente también en esos trabajos, está fundamentalmente la teorización desde lo local procurando variables de aplicación universal, como contenido-excusa, como estrategia y reivindicación.

Pretendemos teorizar desde la creación de opinión por empoderamiento o valoración de la realidad en la que viven nuestros estudiantes. Teorizar desde el saber de sus mayores, en la experiencia del hacer (construcciones de viviendas) y habitar de un territorio. Contamos aquí con un plus que es una larguísima tradición en autoconstrucción y “artesanos” carpinteros, que estamos seguros debe ser ponderada para la autoestima de esa descentración que tenemos en el extremo sur. El saber de la arquitectura vernácula es algo que estamos trabajando para recuperar, así como la implementación a través de los Talleres e investigaciones, de prácticas e intercambios con los trabajadores tradicionales locales y regionales, valorando la realidad en la que viven... o mejor dicho, en la que todos vivimos: ser unidad en el aprendizaje sobre el entorno, la historia, las técnicas, las concepciones espaciales, y las “diferencias de formación” que tenemos, nos hará más auténticos, nos hará a todos más profesionales.

Re-significar la diversidad como una riqueza, la “vulnerabilidad” como una potencia de lo mucho que nos queda por crecer y construir; la pertenecía a la “periferia” como la

posibilidad de crear un nuevo centro propio y contextualizado “a nuestra pinta”, son los motivadores de cada clase, de cada programación semestral y esperamos que pronto se institucionalicen en la malla curricular.

Propuestas para compartir:

Ciertamente las Escuelas de Arquitectura (por llamarnos a todos de una forma que puede hacernos ilusión colectiva), tenemos poco intercambio de experiencias. Por ello nos entusiasma tanto participar en este Encuentro. No podemos afirmar que la situación que visualizamos en Chile se repita en otros países o regiones, pero sin duda, el crecimiento de la profesión es el crecimiento de todos, por eso apostamos por más momentos y programas de intercambio.

Los sellos distintivos son importantes, sin duda, pero más lo es la construcción colectiva de profesionales de calidad. Por lo mismo propiciamos muchas veces, cada vez más, la participación “en clase” de profesionales de otros sitios, a través de video-conferencias, a las que desde ya quedan todos invitados. Aprovechando las nuevas tecnologías, temas, experiencias e inquietudes específicas, distantes, distintas y similares pueden ser discutidas sin limitación de kilómetros ni presupuestos.

Otra dificultad a resolver que requiere de la participación colaborativa es la deficiencia pedagógica que de hecho tienen los arquitectos: no se les enseña a enseñar, y generalmente los profesores son “de hecho” o se han capacitado por el impulso de sus propios intereses y niveles de autocritica; repiten o reaccionan, para bien y para mal, en relación a sus propias experiencias como estudiantes, pero no están instrumentalizados en términos didácticos... muchas veces tampoco en los investigativos. En nuestro caso en la Universidad de Los Lagos contamos con frecuentes cursos de capacitación pedagógica especializada, dirigidos a sus profesores, de carácter transversal; la UDEDOC (Unidad de Desarrollo Docente y Curricular) es responsable de la actualización pedagógica de quienes ejercen las tareas docentes, ya sean profesores en el sentido estricto de la palabra, o no. Muy cierto es que por ejemplo dicha Unidad está al deber en lo que se refiera a la instrucción en el uso de un recurso pedagógico que en nuestro grupo de docentes va *in crescendo*, nos referimos al audiovisual. Quienes tenemos más preparación en el análisis de filmes, pretendemos instaurar un curso permanente de capacitación para nuestros colegas, de modo que puedan sacar mayor partido a la proyección de películas como estrategia de trabajo en clase, y que además cubra un vacío en la formación integral de los estudiantes de la Región: la prácticamente nula oportunidad de ver películas por la escasísima oferta cinematográfica de la ciudad.

En este sentido, también observamos que hay todavía una carencia en lo que respecta a la interdisciplinariedad al interior de los cuerpos docentes de las carreras de Arquitectura. Generalmente estas Carreras están conformadas en su inmensa mayoría sólo por arquitectos, lo que monopoliza la mirada aportada a la formación de los estudiantes, los que luego tropiezan en las mismas dificultades que sus maestros, al trabajar en la realidad múltiple en la que todos vivimos. Entendemos que si desde el primer año la diversidad profesional de los maestros es sistematizada y relevada como un valor cualificado, serán mucho más capaces de adaptarse a la pluralidad con la que seguramente deberán bregar después como profesionales. Igualmente resta poner a la misma altura la cualificación de

las asignaturas “teóricas” en relación a los Talleres, situación que se expresa incluso en el nivel de deserción en las primeras o en las notas, en función del valor que los mismos estudiantes tienen o se les inculca de unas y otras.

Entendemos que es por lo mismo indispensable la regularización de foros, cursos, seminarios o encuentros de cualquier tipo, especialmente transversales en lo disciplinar y en cuanto a niveles de formación, para adecuarnos a estos tiempos tan llenos de variables, tan dinámicos.

Estamos claros a su vez, que para ello es necesario un régimen laboral diferente del que “gozamos” la gran mayoría de los profesores universitarios en Chile, a los que se nos paga sólo por las horas de clases impartidas, y para los cuales tampoco hay incentivos para la participación en este tipo de actividades que, igualmente, evaluamos como de un crecimiento personal indispensable.

Otra área fundamental del trabajo, que muchas veces deriva de la anterior dificultad, es que no hay plenas coordinaciones entre los Talleres y los cursos “teóricos”, de modo que los estudiantes se ven al medio de ciertos “forcejeos” podríamos graficar, en el que hay propuestas disímiles en el mismo nivel de estudio, entre asignaturas diferentes. La capacidad de trabajo curricular, la transversalidad de contenidos, la reciprocidad de métodos, la unicidad de objetivos y el apuntalamiento de propósitos, debiera ser tan necesaria como el intercambio de estrategias de trabajo y formas de evaluación. En nuestra Carrera estamos incorporando paulatinamente todas estas propuestas; un ejemplo destacado es la conformación de comisiones mixtas de evaluación, tanto en trabajos finales de Taller como de “Teóricas”.

Subrayamos la idea de “construcción de conocimiento” especialmente porque los profesores de los cursos “teóricos” estamos convencidos que por mucho que queramos enseñar, es el estudiante el que -elige si- aprende (además, obviamente del profesor). De este modo, en las carreras de Arquitectura, esta homologación de términos es muy fácil de asimilar.

Por último en este relato de experiencias y reflexiones, estamos procurando capacitarnos cada vez más para introducir a los estudiantes en los conocimientos de otros Pueblos, especialmente los Originarios y Antiguos de América, para comprender la mixtura que hoy somos, como herramienta de inclusión, y por respeto, porque como ya señalamos muchos de ellos son además, portadores de dichos saberes.

En el resumen con el que postulamos nuestra participación en este Encuentro decíamos: “Venimos aquí desde el sur de Chile con una propuesta anclada en las problemáticas locales de una Universidad estatal en un territorio casi marginal, “des-centrado” en espacio y tiempo... con mucho para compartir y mucho para aprender, para reflexionar sobre la propia práctica docente-profesional”.

Ahora esperamos vuestra participación y que nuestras humildes experiencias sean de alguna utilidad.

Bibliografía

- Calvino, I. *Las ciudades invisibles* – ediciones varias.
- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación*. Barcelona: GEDISA.
- Dillehay, T. *Monte Verde. Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile*. Santiago: Lom.
- Franz, C. (2011) *La muralla enterrada*. Santiago: Planeta.
- Maquet, J. (1999) *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Tuan, Y. *Topofilia*. Tenerife: Medusa.
- Universidad de Los Lagos (2015) *PMI Programa de Mejoramiento Institucional*. Recuperado en <http://www.ulagos.cl>
- Vygostky, L. (1984) *Obras escogidas*. Moscú: Pedagogika.